

por el Ministro de Justicia é Instrucción Pública en el banquete que lo ofrecieron algunos de sus admiradores, tomamos los siguientes párrafos, que hoy publicamos para solaz de nuestros ilustrados lectores.

Aunque algunas personas le han puesto al discurso del Sr. Baranda, el mote de *brindis del cansancio*, creemos que no están en lo justo, pues nadie se *cansará*, ni se ha *cansado*, ni nosotros nos *cansamos*, de saborear la amenidad que campea en dicho brindis. He aquí los párrafos tomados de «El Imparcial.»

«Recuerdo señores, aunque no soy muy fuerte en *achagues* de historia, que Aristides fué desterrado de Atenas, únicamente porque sus conterráneos dieron en llamarlo el justo.

«Es un fenómeno psicológico digno de la mayor observación y estudio que los individuos y los pueblos se *cansen*, se lleguen á hastiar de todo; tanto de lo bueno como de lo malo; nunca por desgracia, más de lo bueno que de lo malo; pero el hecho es cierto. Y entre otras muchas pruebas, ahí tenéis la cita histórica á la que acabo de referirme.

«Nosotros señores, parecemos que no nos *cansamos* ni en lo grande ni en lo pequeño. Once años luchamos por la independencia de la patria, cuatro por la Reforma, seis por defender una y otra de nuevas é injustas agresiones. Cuauhtemoc, Hidalgo, Guerrero, Juárez, son modelos acabados de perseverancia; nunca se *cansaron* de cumplir con sus árdulos y trascendentales deberes, y por eso han alcanzado la gloria y la inmortalidad.

«El Sr. Gm. D. Porfirio Díaz no se *cansó* de recoger laureles en los campos de batalla, durante esas dos últimas épicas luchas, ni se ha *cansado* en el Poder Supremo de hacer la felicidad de la nación. (Aplausos.)

«Señores; el pueblo mexicano no se ha *cansado* de admirarlo y bendecirlo; y más por entusiasmo y unánime aclamación, que por el voto público, acaba de imponerle un nuevo período presidencial, para honra y provecho de ese mismo pueblo, á quien ha

consagrado su laboriosa existencia. (Aplausos.)

«En lo pequeño, señores, y digo pequeño relativamente, tampoco nos *cansamos*. Vosotros, bondadosos amigos míos, no os habéis *cansado* de manifestarnos vuestra consideración y vuestro afecto, ofreciéndome año por año, este banquete digno de Lúculo, en el que se han interpretado vuestros nobles sentimientos elocuentemente por el distinguido orador que acaba de hacer uso de la palabra en galanas frases y benévolo conceptos, mi ilustrado, antiguo compañero y amigo el Sr. Lic. Enriquez.

«Yo tampoco me *canso*, ni me *cansaré* nunca de tributaros mi profunda gratitud, que guardo en lo más hondo de mi corazón y que legaré á mis sucesores, como herencia forzosa, que en esto no reza el precepto legal de la libre testamentación (Nutridos aplausos.)

«... Tenemos por último al Sr. Ministro de España, y permitidme que haga una especial mención de él, porque si no la hiciera, no merecería hablar en la hermosa lengua en que torpemente me estoy expresando. (Aplausos.)»

Después de esto, que no sabemos como llamarle, solo nos resta preguntar: ¿Una persona que habla de este modo y tiene conceptos tan pobres, podrá ser un buen Ministro de Justicia é Instrucción Pública?

Nosotros contestaremos siempre negativamente.

Además, desde luego se comprende, que si el Ministro *no es fuerte en achagues de historia*, como familiarmente confesó en el banquete, ¿cómo andarán los juocos en *achagues* de jurisprudencia? ¿Climaco, Pérez y Patiño Suárez?

Estadística del Ministerio Público.

El art. 207 del Código de Procedimientos Penales previene que los Agentes del Ministerio Público den al Procurador de

